

JORNADAS IADG 2023-2024

CLAVES DE NUESTRO TIEMPO

LA GUERRA DE GAZA

INAUGURACIÓN

20.11.2023

El ataque del grupo terrorista Hamás contra Israel, el pasado 7 de octubre,

fue una agresión antisionista y, por consiguiente, antisemita, que no solo estuvo dirigida contra Israel, sino contra todo lo que significa Occidente y los valores democráticos. La agresión fue planificada minuciosamente y se produjo en la víspera de la firma de un acuerdo entre Arabia Saudí e Israel, fruto, hoy frustrado, de un intento auspiciado por el gobierno del presidente estadounidense Joe Biden para obtener el reconocimiento de Israel por países árabes vecinos y conseguir así una mayor estabilidad en la región.

Más allá de constatar los fallos de los servicios de inteligencia y de que las operaciones militares en marcha estén cumpliendo sus objetivos con éxito, aún sin la liberación de los rehenes (doscientos cuarenta israelíes y judíos de otras nacionalidades se hallan todavía en poder de los terroristas), es difícil predecir las consecuencias de esta guerra, incluida la posibilidad de un conflicto internacional que rebasaría con mucho los límites de Oriente Medio.

Por ahora, cuando menos están claras tres cosas. Y las tres nos afectan:

- 1) **El ataque de Hamás forma parte de una estrategia más amplia** de diferentes grupos islamistas, actores no estatales, pero extremadamente bien armados por sus patrocinadores, entre los que se encuentra Irán. **Esta estrategia pretende reconfigurar el orden mundial o contribuir radicalmente a alterarlo, basándose en dos pilares. El primero viene definido por la hostilidad entre las dos principales ramas del islam, chiíes y suníes. El segundo es la rivalidad y conflicto entre el nacionalismo —la aspiración de algunos países de la región a convertirse en Estados-nación o consolidar dicha condición— y el islamismo de**

actores no estatales que persiguen la unión religiosa de todos los países musulmanes bajo un nuevo califato. Hay en ello una paradoja evidente: Irán, un Estado cuya población es de mayoría chiita, financia diferentes grupos terroristas entre los cuales destaca Hezbolá en el Líbano y Hamás en Gaza. Aunque Hamás ha surgido del islam suní, goza del apoyo de Irán porque la República Islámica lo usa como *proxie* contra la Autoridad Palestina y contra Arabia Saudí. Hamás es, ante todo, una milicia terrorista no controlada por la Autoridad Palestina, que no se inscribe en proyecto nacional alguno. Es un instrumento de Irán para alcanzar su objetivo de destruir a Israel, como ha declarado el régimen de los ayatolás en numerosas ocasiones. Es, a la vez, un grupo *proxie* para rivalizar con los países árabes de mayoría suní, y una herramienta para socavar el poder de los Estados Unidos en Oriente Medio, influencia que ha ido menguando aceleradamente desde la poco honrosa retirada de Afganistán.

- 2) **Es inevitable comparar las guerras en Ucrania y en Gaza.** Y no solo porque la guerra en Gaza haya abierto un nuevo frente para Occidente, requiriendo aún más recursos estadounidenses y europeos al tiempo que alivia la presión sobre Rusia y proporciona nuevas oportunidades a China. **Hay que compararlas porque reflejan la gravedad de la situación geopolítica en la que nos encontramos y la respuesta confusa que estamos dando.** Las dos guerras son consecuencia de las acciones de dos potencias revisionistas, de Rusia e Irán, que ambicionan destruir el orden liberal internacional. Sin embargo, la reacción de los países democráticos ha sido diferente en los dos casos. Cuando Rusia invadió Ucrania, Occidente tenía un sólido argumento normativo y estratégico: Rusia había violado los fundamentos del derecho internacional —respeto a la soberanía e integridad territorial de los estados nacionales— y Ucrania tenía derecho a defenderse. Occidente basó su apoyo económico, político y militar a Ucrania y sus correlativas sanciones a Rusia en los principios del derecho y en el imperativo estratégico de defender el orden de seguridad europeo. Los países del Sur Global no lo vieron de esta manera, y muchos de ellos se abstuvieron en las votaciones de las Naciones Unidas o votaron en contra de las condenas a Rusia.

El caso de la guerra en Gaza se ha mostrado diferente desde el comienzo. Hamás, un grupo terrorista, financiado por una potencia revisionista, ha conseguido confundir a la opinión pública y a los gobiernos occidentales, para que se le identifique como un actor que estaría defendiendo los intereses del pueblo palestino, cuando hace todo lo contrario. No acata la Autoridad Palestina y sus bases militares se encuentran bajo los hospitales y escuelas de Gaza, y otras muchas instalaciones gestionadas por las Naciones Unidas. Al utilizar a civiles, hospitales y escuelas para protegerse de los ataques, Hamás comete crímenes de guerra contra la población palestina solo para dificultar la operación militar de Israel.

A diferencia de la guerra en Ucrania, el caso de la guerra en Gaza no solo ha implicado una ruptura entre Occidente y el Sur Global, sino una fractura dentro del propio bloque occidental. En la Asamblea General de las Naciones Unidas, la votación de la resolución propuesta por Jordania en la que se exigía una tregua inmediata y la prioridad del respeto a los derechos humanos de los gazatíes (incluyendo tácitamente entre estos últimos a los terroristas de Hamás) obtuvo el voto favorable de ocho países europeos, entre ellos España, Francia, y Portugal, junto al de Rusia, China, Irán y Siria; otros muchos se abstuvieron. De los países miembros de la UE, solo Austria, Hungría, Croacia y la República Checa votaron junto a Israel y Estados Unidos en contra de la resolución.

El resultado de esta votación demostró una gran fractura de Occidente pero, sobre todo, el de la Unión Europea y su papel en el mundo. El ataque de Hamás es un ataque contra nuestra democracia, como lo fue el atentado del 11 de septiembre de 2001 contra las Torres Gemelas y el Pentágono.

- 3) Occidente ha apoyado rotundamente el derecho de Ucrania a defenderse. Estos días hemos oído en repetidas ocasiones que “Israel tiene derecho a existir” y que “Israel tiene derecho a defenderse”, pero casi siempre con la apostilla de que debe hacerlo con la debida proporción, de una manera civilizada y respetuosa con el derecho internacional. Sin duda alguna así tiene que ser. Sin embargo, si esa misma condición no se exige ni se impone a sus enemigos, ni siquiera a los terroristas de Hamás y Hezbolá, se rechaza en la práctica el derecho de Israel a defenderse.

La supervivencia de Israel depende de su capacidad de derrotar a sus enemigos. Confío en esta capacidad, pero, hoy más que nunca, debemos ser conscientes de que Israel, además de defender su Estado, su pueblo y su democracia, defiende también nuestra democracia y nuestras libertades contra los terroristas, las teocracias y los totalitarismos.

Hoy el INSTITUTO ATLÁNTICO DE GOBIERNO inaugura la primera de una serie de jornadas que hemos titulado “Claves de nuestro tiempo”, porque nuestro propósito es analizar cómo nos afecta a los occidentales y demócratas los diferentes desafíos y amenazas en la época en la que nos ha tocado vivir. Hoy, en las mesas redondas que se van a celebrar se hablará de las estrategias islamistas para la reconfiguración de Oriente Medio y de la “competencia entre las grandes potencias” y la cuestión de Oriente Medio.

No quiero acabar esta intervención sin agradecer a Ángel Más y ACOM, así como a Florentino Portero, director de estas jornadas, y a Ramón Pérez Maura como moderador de las mismas, sin exigir la liberación inmediata por los terroristas de los rehenes israelíes ni sin subrayar la solidaridad con Israel de todos los que no nos resignamos a perder la libertad y a vivir o morir bajo el terror.

Parfraseando al filósofo español Gabriel Albiac, quiero concluir afirmando que todos los que nos negamos a transigir con la obscenidad y la indecencia criminal del antisemitismo, nos sentimos hoy judíos y, aún más que judíos, ciudadanos libres e iguales, a un tiempo, de España y de Israel.